

COMUNICACIONES Y NOTAS

Ensayo sobre el problema universitario en Canarias¹.

La intención de este ensayo es colaborar, utilizando la óptica teórico-económica, en la clarificación del debate sobre el problema universitario en Canarias. Este debate se ha desarrollado mayormente con argumentaciones políticas y periodísticas en las que los conceptos económicos han tenido poco protagonismo.

El problema se concreta en la factibilidad y eficiencia de dos universidades con competencias plenas: una en La Laguna (Tenerife) y otra en Las Palmas (Gran Canaria).

No deseo decantarme a favor de alguno de los intereses. Lo que sí pretendo es resaltar la falta de rigor en la clase política y la ausencia de respeto a los conceptos económicos que, sin duda, bien asumidos, podrían ahorrar gran parte de los esfuerzos desperdiciados.

Digo esfuerzos, y no sólo dinero, pues parece que, a la vista del político, un problema es de naturaleza básicamente económica cuando tiene carácter dinerario. Es triste que la sociedad y parte de esta clase decisoria, como es la clase política, nos vea como profesionales exclusivos de la economicidad y no como personas con la cualificación necesaria para mirar y emitir con autoridad y rigor una valoración de cualquier acontecimiento social, desde el espectro amplísimo que nos permite la definición de nuestra ciencia social.

Tener capacidad reconocida, y mejor si es demostrada, para abordar un problema de asignaciones óptimas cuando existen recursos escasos, no es encorsetar o limitar el problema a un mero y frío sumatorio de pesetas, tras el cual uno se pregunta: ¿existen las pesetas?. Si existen, entonces manos a la obra. Si no existen, entonces no hago nada. Esa panorámica donde nos sitúa gran parte de la sociedad y de nuestros políticos quizás sea en la que realmente estemos, pero, sin duda, no es en la única que debemos estar.

En el problema de la política universitaria en Canarias, cualquier economista tiene elementos variadísimos para abordar, a modo de ensayo, una prueba de su capacidad para diseccionar la cuestión con una doble finalidad. Primero, conocer profundamente la problemática y, en segundo lugar, buscar reglas de decisión óptimas acordes con los objetivos de los agentes que intervienen en el problema. Claro está que estas re-

1. Existe un artículo previo publicado, González (1988).

glas de decisión serán óptimas porque la solución o asignación resultante no pueda ser mejorada. ¿Pero quién o qué cosa impone la cota de optimalidad?. Evidentemente, si hablamos de bienes y no de males, todos asentiríamos que "cuanto más mejor". Sin embargo, desgraciada o maravillosamente, como se quiera, los problemas de optimización están sujetos a restricciones dinerarias o de escasez. Esto limita nuestro deseo generalizado e insaciable de "cuanto más mejor" (respetando la ley de la utilidad marginal decreciente). No obstante, como referencia, tal premisa sigue teniendo mucha validez, pues ese deseo compartido marca la dirección y el sentido a seguir, aunque no la velocidad.

Sin hablar de dinero intentaré diseccionar el problema desde la óptica económica:

El problema es social y tras el mismo existen agentes, nuestras universidades, que tienen sus objetivos; los que sean, no los entro a describir ni a enjuiciar. Tales objetivos tienen distintos niveles de satisfacción directamente correlacionados con el grado de logros alcanzados. Por otro lado, en el presente, cada uno de estos agentes tiene conciencia cifrada de sus logros; esto es, saben en qué nivel de satisfacción se encuentran.

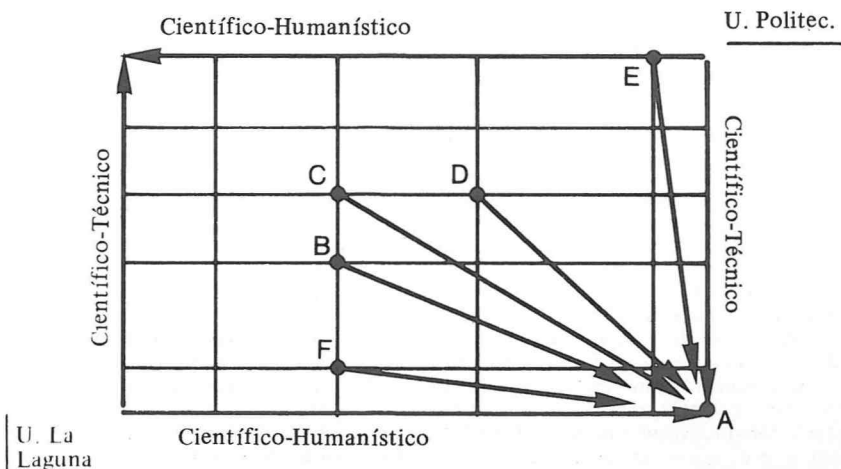
En el problema existe un componente espacial peculiar: nuestras Islas. Esto le da un carácter no compacto y discontinuo al espacio en el que se desenvuelven los agentes. Pero además, le puede dar carácter discontinuo a las preferencias o deseos de los agentes. Esto es una importante alerta intuida por los políticos y formalizada por los economistas. ¿Por qué este aspecto es importante?. Desde una lectura netamente política; esta discontinuidad en las preferencias de los agentes de distintos espacios geográficos, puede constituir una amenaza que divida a agentes pertenecientes al mismo grupo político de espacios geográficos distintos —esta afirmación dicha, también, en la versión anterior de este artículo, ya ha sido contrastada. Al producirse, recientemente, dimisiones notables en el seno de algún partido político y también fuertes polémicas internas sofocadas por el aglutinamiento frente a los ideales y ambiciones superiores—. Desde una lectura netamente económica, la discontinuidad de las preferencias nos puede llevar simplemente a la imposibilidad de encontrar la solución o asignación óptima que buscamos, sin perder de vista las restricciones de nuestras dotaciones de recursos (axioma de la continuidad de las preferencias)².

2. La continuidad de las preferencias es una condición necesaria para la existencia de una función de utilidad que represente esas preferencias. ej. el orden lexicográfico no es representable por no ser continuo, Varian (1980). Gráficamente, podemos advertir la posibilidad de no encontrar la asignación óptima para un caso general, por razón de la discontinuidad de las preferencias.



Otra característica importante del problema es apreciar la naturaleza del servicio traficado. En este caso, un servicio público ofertado por dos "empresas" públicas. Esta naturaleza pública incorpora al problema de reasignación de recursos marcadas diferencias respecto a una situación paralela, de naturaleza privada o mixta, pues cualquier alteración de los niveles de satisfacción ya logrados por cada una de las universidades, sólo podrá prosperar si supone una mejora para ambas o, al menos, mejora para alguna sin empeoramiento para la otra (criterio de optimalidad paretiana, ver apéndice). La compensación dineraria por las pérdidas sufridas por cualquiera de las dos universidades, tras la reasignación de recursos, está injustificada por la propia naturaleza pública, que la hace patrimonio de la sociedad. Y su tenencia configura unos niveles de satisfacción y de bienestar social, ya logrados, que cualquier intento de reasignación tiene que respetar, si lo que se desea es que la concordia impere en nuestra sociedad disconexa.

Me gustaría ilustrar mediante la simplificación teórica el modelo básico de estructura universitaria en Canarias. Un modelo al que denominaremos Modelo "Corsé", sería el que explicaría la situación legal vigente que ampara un desarrollo científico-técnico para la Universidad Politécnica de Canarias y un desarrollo científico y humanístico para la Universidad de La Laguna. En este caso, las preferencias o deseos de estos dos agentes serían del todo complementarios. Ello se puede apreciar en la "Caja de Edgeworth". Las líneas de indiferencias serían verticales para la Universidad de La Laguna y horizontales para la Politécnica, manifestando niveles de satisfacción mayores a medida que, sobre cada uno de los mapas de indiferencia, dichas líneas se fueran alejando de sus respectivos orígenes.



Es evidente que la dimensión de la Caja expresa la dotación de recursos: cuanto más grande sea, existirán mayores niveles potenciales de satisfacción que sean factibles. Lo que está fuera de la Caja sencillamente es inalcanzable, por muy buena voluntad que haya o por mucha pataleta que se oiga en ambas partes.

Lo positivo de elegir esta forma de organización universitaria en Canarias, radica en que esté donde esté la dotación inicial de recursos, en puntos como C, B, E, D o F, o cualquier otro, existiría interés por ambas Universidades para desplazarse mediante la reasignación de recursos hacia el punto A, que es un óptimo paretiano; es decir una solución eficiente al problema, puesto que ambas universidades mejorarían, de partir de una situación interior de la caja o al menos una mejoraría sin empeorar la otra, de partir de una dotación inicial en la frontera de la caja. Lo que supondría de partida el no "consumo" de alguno de los bienes por los agentes. No obstante, en cualquier caso, puede apreciarse que la solución A está en la esquina de la caja³, gracias a la complementariedad.

Por otro lado, de tal solución eficiente (A), se podría concluir que:

La complementariedad anularía cualquier intento de competencia y no habría lugar para la duplicidad de centros dependientes de universidades distintas, aunque sí podría existir duplicidad de centros dependientes de la misma universidad, en espacios geográficos diferentes, cuando la sociedad del entorno lo demande⁴. Garantizándose con ello, la vocación regional de ambas universidades. Ahora bien, el criterio de eficiencia exige "independencia funcional" para los centros duplicados.

Si todo lo anterior es lo positivo, qué puede ser lo negativo. Pues podría ser sencillamente el "Corsé", porque por imperativo legal se habría impuesto las formas de las preferencias y eso, por lo menos, debería pertenecer a la soberanía del agente pues en ellas irían recogidas las apetencias, los gustos y deseos de nuestras dos universidades. Si estos deseos fueran los que el "Corsé" impone, no habría problema. Pero de lo contrario, el "Corsé" se rompe. Esta maravillosa realidad, debe dar qué pensar a los señores políticos o legisladores en términos de mayor

3. Observar que esta solución "incumple" el resultado señalado en el apéndice matemático, sobre las condiciones de primer orden del programa de optimización. Esto no debe alarmar, ya que es una muestra del uso de la matemática como instrumento para el economista. Pues, como se dice en el apéndice tal conclusión es un resultado típico; pero siempre hay tópicos o excepciones justificables y también explicadas con el apoyo matemático, aplicando el teorema Kuhn-Tucker, Lancaster (1972). Así la solución esquina resultante, (A), se produce por la no convexidad estricta de las líneas de indiferencias (son rectas) y por no imponer una asignación $X^* > 0$ (estrictamente mayor que cero pero cualquiera de los bienes), Varian (1980).

4. Obviamente esta "demanda justificada" debe concretarse para superar la ambigüedad de los discursos políticos. Ello exige la proliferación de estudios rigurosos sobre "tamaños de plantas", "productividades de los factores", "economías de escala", etc. de cada Centro por separado, a fin de ligarlo sin "desajustes" a su respectivo entorno, Varian (1987).

cautela y de racionalidad en la gestación de cualquier regla ordenadora de la conducta humana y social.

Evidentemente, la cautela y la racionalidad enmudecen o se esfuman ante la prepotencia, cuando esa norma del "Corsé" no fuera compartida por los verdaderos protagonistas: nuestras universidades. Tras el silencio mantenido durante un tiempo por las Comunidades Universitarias, motivado, supongo, por la necesidad de ponderar la información relevante, ya se aprecia que se definen las preferencias y deseos de nuestras universidades vivas desde ellas mismas. Para, conociendo cuáles son sus logros pasados y sus objetivos, adquirir desde su posición una postura de fuerza racional que impida ceder a los intereses ajenos cuando intentan contra los de uno. Posición aún más avalada por la razón pública de unos agentes que han defendido un patrimonio de la sociedad, alcanzando unas cotas de bienestar social en su entorno, que deben ser respetadas.

Cualquier otro modelo alternativo sería más complejo, sencillamente, por la ausencia del "Corsé". Por lo que no hay duda de la necesidad de rigor, profesionalidad, clarificación de objetivos y fijación de criterio, entre los cuales la eficiencia paretiana sería el mínimo exigible.

APÉNDICE

Las condiciones que describen las asignaciones eficientes en el sentido de Pareto son:

- 1) No es posible mejorar el bienestar de todos los agentes involucrados; o
- 2) No es posible mejorar el bienestar de uno de los agentes, sin empeorar al resto; o
- 3) Se han agotado todas las ganancias derivadas del intercambio.

Por definición, entonces, una asignación eficiente en el sentido de Pareto mejora lo más posible el bienestar de cada agente, dada la utilidad del resto. Si suponemos un caso general con sólo dos agentes y el nivel de utilidad del agente B es U^* , podríamos ver cómo mejorar lo más posible el nivel de utilidad del agente A, de la siguiente manera:

$$\text{Max } U_A(X_A^1, X_A^2)$$

$$X_A^1, X_A^2, X_B^1, X_B^2$$

$$\text{S.a: } U_B(X_B^1, X_B^2) = U^*$$

$$X_A^1 + X_B^1 = X^1$$

$$X_A^2 + X_B^2 = X^2$$

De ser derivables las funciones, el Lagrangiano de programa de maximización será:

$$L = U_A(X_A^1, X_A^2) - \tau(U_B(X_B^1, X_B^2) - U^*) - \\ \mu_1(X_A^1 + X_B^1 - X^1) - \mu_2(X_A^2 + X_B^2 - X^2)$$

Siendo τ y μ_i , $i = 1, 2$; Los multiplicadores de lagrange de las restricciones de la utilidad y de los recursos respectivamente —también llamados precios sombras o precios de eficiencia—. Derivando respecto de cada uno de los bienes, obtenemos las condiciones de primer orden que debe cumplir la solución:

$$i) \quad \frac{\delta L}{\delta X_A^1} = \frac{\delta U_A}{\delta X_A^1} - \mu_1 = 0$$

$$ii) \quad \frac{\delta L}{\delta X_A^2} = \frac{\delta U_A}{\delta X_A^2} - \mu_2 = 0$$

$$iii) \quad \frac{\delta L}{\delta X_B^1} = -\tau \frac{\delta U_B}{\delta X_B^1} - \mu_1 = 0$$

$$iv) \quad \frac{\delta L}{\delta X_B^2} = -\tau \frac{\delta U_B}{\delta X_B^2} - \mu_2 = 0$$

Dividiendo i) por ii) y iii) por iv), obtenemos:

$$\frac{(\delta U_A / \delta X_A^1)}{(\delta U_A / \delta X_A^2)} = \frac{\mu_1}{\mu_2}$$

$$\frac{(\delta U_B / \delta X_B^1)}{(\delta U_B / \delta X_B^2)} = \frac{\mu_1}{\mu_2}$$

Resultado típico; en el que la asignación resultante, eficiente en el sentido de pareto, las relaciones marginales de sustitución entre los bienes han de ser iguales. Ya que de lo contrario, habría posibilidad de mejora para los agentes.

BIBLIOGRAFIA

- GONZÁLEZ PÉREZ, JOSÉ M.; "El problema universitario en Canarias: políticos y economistas", julio 1988. N^o 6, Boletín Informativo del Iltr. Colegio de Economistas de Canarias. Sección Tenerife.
- HILDEBRAN y KIRMAN; "Introducción al análisis del equilibrio". Julio 1982. Antoni Bosch, editor. Cap. II.
- LANCASTER KELVIN; "Economía matemática", 1972. Antoni Bosch, editor. Cpts. 2, 5, 7 y 9.
- VARIAN HAL, R.; "Análisis microeconómico", 1980. Antoni Bosch, editor. Cap. III.
- VARIAN HAL, R.; "Microeconomía intermedia", Julio 1987. Antoni Bosch, editor. Cpts. 27 y 28.

JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ PÉREZ
Universidad de La Laguna.